

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

59

Quito-Ecuador, agosto del 2003

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Dolarización: se acumulan dudas / 7-18

Marco Romero

La coyuntura en el engañoso espejo de los medios de información / 19-23

Javier Ponce

La agenda hegemónica: guerra es paz / 25-39

José María Tortosa

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2003 / 41-47

TEMA CENTRAL

Exceso de maternidad y descalificación paterna / 49-64

Marie-Astrid Dupret

Imaginario femenino y tradición oral / 65-78

Imelda Vega-Centeno B.

La feminidad: cómo se construye / 79-87

Martine Lerude

Imágenes de mujeres y educación:

Quito en la primera mitad del siglo XX / 89-101

Ana María Goetschel

Las marcas de la violencia en la construcción sociohistórica
de la identidad femenina indígena / 103-122

Ursula Poeschel-Renz

Mujeres como madres, mujeres como agricultoras / 123-136

Laurie Occhipinti

ENTREVISTA

Universidad y sociedad / 137-142

Conversación con Denis Favart

DEBATE AGRARIO-RURAL

La reforma estructural y la competitividad
en el sector agrícola del Ecuador / 143-150

Tatsuya Shimizu

Fuerza de trabajo y floricultura: empleo, ambiente
y la salud de los trabajadores / 151-161

Raúl Harari

ANALISIS

La historia de límites en los libros de texto del Ecuador:
análisis de contenido categorial o temático / 163-179

Juan Carlos Jaramillo

La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno? / 181-188

Antonio Correa

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La seducción populista en América Latina / 189-196

Comentario: Flavia Freidenberg

La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno?

Antonio Correa Iglesias*

Definitivamente no estamos transitando del imperialismo al socialismo como se aludía, sino que el mundo contemporáneo está transitando del imperialismo como sistema dominante al imperialismo como sistema hegemónico internacional. Si no entendemos este cuadro complejo y a-sistémico, corremos el riesgo de no entender sencillamente nada.

Una introducción necesaria

Pensar no puedo, si no lo hago desde la filosofía. Esta, pese a los pocos años, me ha transgredido, si no en todos, en la mayoría de mis apreciaciones, representaciones y conceptos, incluso cualquier otra dimensión me parece insuficiente para abordar una determinada problemática. De aquí que ante todo y ante cualquier otra disyuntiva, nos planteemos la dimensión y connotación filosófica de la cuestión analizada o por analizar.

Uno de los problemas más multicoloreados de la modernidad como proyecto económico, político, cultural y espiritual ha sido el "mito objetivista del sujeto" que signado por esta condición ha beatificado, subyugado o denegado la función del sujeto como portador de conciencia y praxis social. Aquí se inscribe un muy interesante debate que

nos viene hace más de un siglo y está referido a la condición de este "sujeto sujetado".

La modernidad clásica no ha permitido o quizás no ha querido que se concrete la posibilidad de lo que he llamado un "sujeto encarnado" –que estoy diciendo–. Cuando nos enfrentamos a los textos modernos encontramos diluidos en las aguas del río heraclítico la esencia del sujeto, es decir, no aparece como entidad transformadora sino disgregado en toda una entelequia que anula el sentido de responsabilidad del mismo.

Por tanto, sujeto y responsabilidad son dos niveles completamente aislados en el proceso social moderno; un sujeto descarnado es ante todo un hombre endeble, desprovisto de posibilidades y actitudes para la transformación de un status quo establecido: Este, a mi mo-

* Mst. Ciencias filosóficas

desto juicio es la esencia de la estrategia del imperialismo que muy tempranamente fue atisbada por los fundadores tanto teóricos como políticos de la modernidad.

En lugar a dudas, pensar o impensar el sentido de Latinoamérica en el contexto del mundo contemporáneo y sobre todo en el debate de la en o descarnación de los sujetos nos puede conducir sin temores a la reflexión que en el trasfondo se nos plantea: lo político y sobre todo la construcción de la política tanto del discurso como de la praxis.

Es muy oportuno –entonces– un diagnóstico que desde la perspectiva de la crudeza nos hagamos y pensemos con objetividad nuestras problemáticas y complejidades. Esta estrategia nos debe conducir a la reflexión que los conflictos del poder subsisten hoy en el contexto latinoamericano sobre todo si la dinámica que timoneó las últimas décadas de la centuria XX estuvo signada por las versiones que de los manuales soviéticos nos propuso, expuso e impuso el marxismo oficialista.

Definitivamente no estamos transitando del imperialismo al socialismo como se aludía, sino que el mundo contemporáneo está transitando del imperialismo como sistema dominante al imperialismo como sistema hegemónico internacional. Si no entendemos este cuadro complejo y a-sistémico corremos el riesgo de no entender sencillamente nada.

Otro de los puntos que de carácter propedéutico nos debe conducir a pen-

sar estos temas y sobre el tema de la construcción del poder “desde abajo”¹ es la cuestión de la clase obrera, y sobre todo el estado de pasividad en que se encuentra; de aquí la importancia de la imbricación de los sectores sociales implicados para que en el contexto del juego social se conviertan en actores sociales responsables y comprometidos.

Es muy importante rescatar el sentido y la fundamentación de las clases pues el neoliberalismo intenta desmantelar las ciencias sociales a partir de la implantación del sentido de aislamiento de las mismas para su dominación, y para que no puedan confrontar sus inquietudes y problemáticas.

Si cierto es que los sepultureros “están pasivamente sentados en el epitafio sin la intención de cavar el hoyo que será la última morada del burgués, que a diferencia del de Moliere ya no es un gentil hombre”, debemos incorporar quizás con más creatividad y con nuevas formas de hacer a los hombres en un proceso que de no generarse pondría en crisis –si no es que ya nos encontramos chapoteando en ella– la existencia en este planeta. De aquí la necesidad de concretar nuevos espacios para la construcción política que se desarrolla en la trama del juego social.

Los acontecimientos más recientes hablan de la constitución de nuevos actores sociales que han emergido y se han sumergido de forma dinámica, ejemplo de ello –me parece– es el Movimiento Zapatista que ha proyectado toda una nueva visión de la revolución y

1 Raubel, Isabel “Construyendo poder desde abajo” ediciones para el debate popular. Argentina, 1994.

sobre todo de la concepción de la guerrilla en las mismas entrañas del Siglo XXI que muchos han considerado la primera revolución de la postmodernidad después de haberse declarado el fin de las revoluciones.

Entre los cuatro vientos: adentrándonos a Chiapas

Entorno al tema Chiapas y más específicamente al movimiento que despertó en la madrugada del 1ro de Enero de 1994 se han escrito toneladas de papel, y no dudo que la suerte del mismo corra por caminos tortuosos que desgarran pechos y ennoblezcan almas.

Aún de madrugada, cuando todavía se percibía el efervescente aroma de champaña en las copas de los presidentes que integrarían el entonces tan mencionado y criticado Tratado de Libre Comercio que se transfiguraría en la antecámara de lo que se manifestaría a posteriori como el proyecto de desarticulación de todo intento de integración auténticamente americano que pondría al desnudo todas las contradicciones del capitalismo mexicano y las del sistema mundial.

Es entonces en uno de los últimos reductos de la resistencia indígena en contra de la dominación española, en el lugar donde floreció otrora la cultura más desarrollada de la América prehispánica, donde la vegetación se hace exuberante y la biodiversidad es única que Chiapas se presenta como el lugar donde se manifiesta un sentimiento de amplio desprecio al ser humano, y los peores atentados contra la dignidad y la cultura de un pueblo que mantiene viva la memoria de su antigua y actual gran-

deza y que continúa actualizando el legado de su experiencia comunitaria a pesar de los 500 años de explotación, ultrajes y humillaciones a las que fue y es sometido.

Chiapas, aparentemente ajeno y olvidado del acontecer nacional, "despertó" a la nación el 1° de enero de 1994 para prevenirla contra los efectos nefastos de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte y contra la pérdida de sus recursos naturales y humanos más valiosos bajo el pretexto de una supuesta modernización o entrada al mundo "fantástico" de Disney que no hace más que encubrir los nuevos trazos de un sistema mundial polarizado y de una integración subordinada de los pueblos latinoamericanos.

La historia de Chiapas está marcada por diversas luchas y conflictos en torno a la propiedad y modos de uso de la tierra. Las expulsiones de indígenas son tan frecuentes como las necesidades de tierras suplementarias de los ganaderos, coficultores o productores de plátano. Bajo la apariencia de conflictos religiosos, interétnicos o simplemente como actos arbitrarios, las expulsiones confinaron a los indígenas de Chiapas en condiciones de hacinamiento en las tierras menos fértiles.

Las respuestas han sido muchas pero casi siempre acalladas por la fuerza de un racismo que justifica incluso la muerte y por una legalidad en beneficio exclusivo de los poderosos. Chiapas constituye actualmente un nudo crítico de la reestructuración mundial capitalista. Posee las riquezas de importancia estratégica para la reproducción global

como el petróleo y para el desarrollo tecnológico presente y futuro como las reservas de la biósfera. Posee una amplia diversidad cultural, importante si se consideran las exigencias variadas del mercado de trabajo y la utilidad de la diferenciación de los códigos de comportamiento, pero también como fuente de conocimientos sobre el entorno ambiental y sus posibilidades de uso, susceptible de aportar elementos nuevos dentro de diferentes campos de innovación tecnológica (biotecnología, farmacéutica, ingeniería genética).

Chiapas es un espacio de confrontación entre diferentes estrategias de acumulación de capital que corresponden al choque de, por lo menos, dos momentos tecnológicos. En este contexto, el Tratado de Libre Comercio tiende a estimular el enfrentamiento entre las formas de uso que podrían ser llamadas tradicionales del territorio y sus recursos ambientales, y las nuevas, que proponen un uso distinto, y muchas veces contrapuesto.

En Chiapas no se expresan solamente los conflictos inter-burgueses que derivan de una concepción y utilización distintas de las riquezas naturales, sino también los límites mismos del desarrollo capitalista, en la medida que es escenario de un caso extremo de explotación, opresión cultural y política del ser humano. El proceso económico y social chiapaneco, por su complejidad y su capacidad de sintetizar las contradic-

ciones fundamentales del capitalismo mexicano y regional, es un objeto de estudio importante para las ciencias sociales y un espacio privilegiado de construcción de la historia y de conversión de la utopía en posibilidad.

Marcos y Chiapas: nuevos modos de representación

No caben dudas de que la sospecha es legítima: Los apologistas del sistema, si bien declararon hace ya más de diez años el fin de toda alternativa progresista a los tan acuciantes problemas que enfrentamos, también fomentaron la estandarización de estos postulados y algunos de ellos emanaron de las propias entrañas de Latinoamérica², contribuyendo a incrementar los estados de incertidumbres no solo existenciales sino también políticos y emocionales que nos asistieron.

Cuando los vientos soplaban desde las perspectivas huracanadas y el sentido se ocupaba de ser la única alternativa posible y legítimamente segura, un grupo de hombres se estaba preparando para demostrarle al mundo que sin bien las utopías tradicionales no se habían concretado por diversas razones, esto no quería decir que estuviéramos condenados al ostracismo de la inmovilidad.

La noción postmoderna de este asunto salta a la vista, pero no podemos pensar ni tan siquiera por un instante

2 En este momento histórico no solo proliferaron desde la academia occidental títulos como "El fin la historia y el último hombre" del tan conocido Fukuyama sino también en América títulos como el del mexicano Castañeda "La utopía desarmada" 1993 que contribuyeron a incrementar la crisis de credibilidad e incertidumbre en la que nos encontrábamos.

que algo tiene que ver con la tradicional y desmovilizadora visión que occidente nos ha impuesto, sino todo lo contrario, la misma emana de las formas poco convencionales de enfrentamiento que ha bocetado a lo largo de estos casi diez años de confrontación no siempre armada y que les ha llegado de la usanza guerrillera de los años sesenta y especialmente de la primera experiencia de revolución posmoderna en el continente que es sin lugar a cuestionamientos la revolución cubana.

Estas formas representacionales de asunción de los objetivos, les ha permitido presentar e ir concretando paulatinamente nuevas formas de ver la revolución, la política y especialmente la filosofía que, en estos casos, se ha puesto al igual que el marxismo en función de solucionar problemas eminentemente sociales a partir de la articulación de la teoría y la práctica.

Esta nueva representación de la construcción del poder desde las raíces está ubicado en dos dimensiones: una primera emplazada en aquellas entidades o sujetos que ya pensaron la revolución desde los conceptos del marxismo leninismo, y por otra parte, los que por primera vez se imbrican e imbrican lo "viejo" de las revoluciones y los nuevos lenguajes, los mitos, los movimientitos religiosos, étnicos donde ser pensante y actuante es un movimiento sistémico y multidireccional.

Este proceso de construcción ha dado un papel protagónico al indio no solo como entidad representacional sino como sujeto esencialmente presente en la dinámica de nuestros pueblos y es algo que el marxismo no nos legó, pero

que hemos logrado articular por esta sensibilidad que nos transgrede de cabeza a pie, permitiendo por tanto que la construcción del discurso político, sea múltiple y plural como forma alternativa y simultánea de unir voluntades.

Si bien ha "sabido" aprovechar el movimiento de un sujeto que hasta hace muy poco tiempo se desdibujaba, también ha logrado pensarse y presentarse no solo en imagen sino y sobre todo en acción, como un movimiento no tradicional que no le interesa tomar el poder ni tan siquiera convertirse en un partido político, pues de antemano conoce el estado de descrédito en que se encuentra inmerso este tipo de organizaciones y el poco nivel de credibilidad que tiene en el hombre contemporáneo. A estas estrategias que podríamos clasificar como tradicionales, contraponemos una forma de construcción de carácter ascendente o desde abajo que parta de la premisa del comprometimiento y la responsabilidad.

Si bien los noventa presentaron una crisis identitaria y de credibilidad de la izquierda euporea y mundial, en América ésta crisis se hizo sentir especialmente en los sectores dedicados a las Ciencias Sociales, -que no quiere decir que no influyera en otros-, pero el sentido renovador dio una dimensión interesante de la misma con la aparición de este movimiento que revolucionó los ancestrales senderos por los cuales se estaban transitando hace años por no decir siglos.

Estas nuevas coordenadas estaban ubicadas en la noción de mandar obedeciendo, representar y no suplantar, construir y no destruir, convencer y no

vencer, proponer y no imponer, logrando apropiarse para ello de los adelantos científicos tecnológicos, especialmente los *mass media* tanto a nivel micro como macro para proyectar sus objetivos incorporando una imbricación de los nuevos lenguajes, los tradicionales modos de interacción incluso los arcaicos.

El filósofo como funcionario de la humanidad

Sobresale dentro del EZLN un hombre que sin intenciones de encumbrarlo ha sido el encargado de fundamentar toda esta nueva visión, pues ha logrado aportar nuevos elementos al desarrollo y renovación de las ciencias políticas y la filosofía.

El pensamiento del Subcomandante Marcos –tema muy poco tratado por no ser absoluto– podríamos ubicarlo desde Althusser a Foucault y de este a Derrida, pasando por su puesto por los clásicos del marxismo que han calado profundamente en el pensamiento de quien se dice ser la nueva lectura o encarnación de la guerrilla Guevariana en el continente. Pero sin lugar a dudas, la noción que más participa es la postmoderna, no la que nos conduce a cruzarnos de brazos o a lanzarnos en el abismo de las defunciones políticas, históricas, utópicas y revolucionarias, sino otra lectura posible como diversa, coincidiendo entonces con Humberto Eco³ en que ella nos puede conducir por senderos donde podamos esquivar las imposiciones teóricas y las pretensiones de un “pensamiento homogeneizado”.

Entre sus más importantes proyectos se ha propuesto “cambiar el mundo” desde la perspectiva de la palabra como principal arma de combate, donde esta noción se inscriba en cada una de las interacciones del hombre con la sociedad.

En el modo de existencia del hombre influyen las cuatro formas de existencia social: el económico, el político, el cultural y el militar. Cada una de estas relaciones han sido convertidos en relaciones de dominación y explotación, la esencia revolucionaria y alternativa que está planteando el movimiento zapatista esta orientada a englobar estas cuatro dimensiones pues la elite establece sus relaciones de dominación en estas mismas dimensiones. Por tanto, las disyuntivas estarían en la creación de una red desde abajo del barrio, la provincia, la nación, la región, lo global, que permitiría construir esta nueva forma de poder donde todos puedan ejercer lo que Dieterich ha llamado una auténtica democracia participativa, mediada por todo los adelantos tecnológicos que posibiliten la noción plebiscitaria directa y sobre todo secreta.

Si bien la sociedad global se ha estructurado en un sistema de explotación, globalización y enajenación que constituye un proyecto histórico de evidente carácter fascista, que a su vez se constituye en esencia de esta civilización, el movimiento zapatista está abriendo espacios para el debate, la confrontación y la concreción de un proyecto que puede tener cualquier nombre pero que por sobre todas las co-

3 Eco, Humberto “La para evitar el choque de civilizaciones” en El País 20 de Marzo 2001

sas está orientado a la búsqueda de una sociedad post-capitalista.

Ahora bien, los retos que se presentan tanto en el campo de la ideología como en el campo de la praxis política están en aumento, sobre todo cuando los centros de poder global que se estructuran desde la torre de marfil hasta el último de los caciques de barrio producen y reproducen las formas de explotación y proyectan al mundo imágenes hedonistas donde se intenta simular la sensación de felicidad.

Si bien el movimiento zapatista y el pensamiento del Sub-comandante Marcos ofrecen una nueva dimensión y reestructuración de la izquierda que por primera vez hace girar y posar la vista de Europa en las entrañas del continente americano, nos ofrece nuevas e interesantes formas de construcción del poder que giran y gravitan entorno a la imagen del indio latinoamericano.

Marcos y Martí: sujetos encarnados en la construcción del poder emergente

Parecería muy curioso descubrir a José Martí, no solo interceptando las líneas que constituyen párrafos sino en presencia viva en textos específicos.

La dimensión político-moral que ha adquirido el Movimiento Zapatista y sobre todo por la palabra de un hombre que se sabe conocedor de sus realidades, se articula con los principios morales y éticos que guiaron la proyección, constitución y desarrollo de la revolución que el maestro llamó necesaria a partir del desarrollo de la dignidad plena del hombre.

El carácter que adquiere la nueva dimensión de la revolución social a partir

de la articulación de la palabra como medio y como actividad comunicativa, ampliamente desarrollada por José Martí, marca las pautas de una praxis que no ha tenido precedente en la historia de nuestro hemisferio en el Siglo XX. Esta acción comunicativa, como arma constitutiva de un proyecto que se piensa, siente y articula desde las sombras pero siempre e irremediabilmente hacia la luz, toma no la concepción de vanguardia, ni tan siquiera la de caudillo, sino que se representa en la multiplicidad de géneros que asiste a la complejidad americana, aunando voluntades a imagen y semejanza de la labor de Martí, concreta, como el mismo supo hacer la construcción de un poder que tome lo diverso de los movimientos para imbricarlos, no a posteriori sino en la práctica cotidiana que marcado por la conformación del proyecto emancipador co-elabore el hombre comprometido con el proceso, es decir, construirlo desde abajo interconectando las pautas que nos permitan descubrir al niño político. Cuba conoce muy bien estas experiencias.

Esta dimensión adquiere connotación de lenguaje poético con un alto valor epistemológico a partir de la articulación del mito como esencia consustancial de nuestra cultura que mueve la capa tectónica de la sociedad.

La poética y la metáfora que suscrita en los textos zapatistas nos hablan del viento, de las rosas, de los sueños; imágenes éstas que se vinculan con la muerte, no con la muerte natural como proceso fisiológico sino con la muerte signada por la lucha y el conflicto que se establece entre las partes opuestas, modo que hasta 1994 era desconocido

para ellos. Esta forma de dejar la vida se emparenta directamente no solo con el discurso sino también con la praxis del más universal de los cubanos que supo ser consecuente, como lo han sido ellos con sus postulados más vinculados a la existencia plena.

Un viento sopla, irremediablemente sopla y soplará, *"el viento de abajo vuelve a recorrer cañadas y valles, empieza a soplar. Habrá tormenta..."*⁴

Esta tormenta no cabe dudas que lleva el nombre de Marcos, el subcomandante de Chiapas que tal parecería tener vínculos familiares con la serpiente del pasaje bíblico de la Génesis, en tanto ésta le abrió los ojos a los primeros mortales y éste le abrió los ojos a los indios de la selva Lacandona...

Concluyendo, la filiación martiana del pensamiento del subcomandante Marcos queda demostrada en su verbo,

su práctica y sobre todo en su vida cotidiana, no solo se ha percatado de que su México vive en las sombras sino que también el mundo tiene como recinto esta lúgubre morada a imagen de la Caverna platónica, pese a que pudo haber nacido con todas las comodidades decidió no poseer nada para así tenerlo todo escogiendo el camino del deber y el de la dignidad para ser humilde entre los humildes que luchan contra la soberbia de los poderosos.

Consolida su creencia en el ser humano como portador de las capacidades y virtudes que le hacen ser incansable en una búsqueda que le hace ser mejor cada día para que la patria no sea una idea que marchita entre libros y letras se desvanezca, sino para que la patria que todos queremos pueda nacer otra vez.

4 Correa, Antonio; "Cuando los sepultureros esperan", artículo en proceso de edición, *Revista Vértice* FLACSO Dominicana.